



La Capitanía del Puerto atiende a todos los municipios de la provincia, excepto Yaguajay. /Foto: Vicente Brito

En fin, Casilda

La labor de un colectivo que custodia las costas desde esa comunidad trinitaria no solo garantiza la calma del litoral sur, sino libra, además, una batalla contra las ilegalidades

Delia Proenza Barzaga

A 3 kilómetros de las calles empedradas de la añeja villa que los turistas foráneos visitan con avidez, Casilda puede resultar tan familiar para quienes conocen sus entrañas como ajena para cualquier desconocido. En la Capitanía del Puerto, donde el equipo de prensa es recibido por jóvenes que cumplen el Servicio Militar General, se respira un aire que remite a la telenovela cubana de turno: *En fin, el mar*.

“La serie tiene muchos puntos de contacto con la realidad de aquí, refleja la vida cotidiana del pescador. Ver cada capítulo les ayuda a entender algunas de las cosas que solemos explicar”, asegura el mayor Alexey Rodríguez González, capitán del puerto, quien comanda un colectivo de 49 trabajadores. La mayoría son oficiales, oficiales subalternos y jefes. Se cuentan también más de una decena de soldados y siete civiles que comparten el ajetreo en una costa con olor a salitre.

Si algo marca el actuar diario en ese punto imprescindible del poblado marítimo que alberga a unos 6 400 habitantes, es el enfrentamiento a ilegalidades que atentan no solo contra la economía del país, sino también contra la vida de los lugareños.

LITORAL BAJO LUPA

Siete municipios de la provincia son atendidos por la Capitanía del Puerto. La única excepción es Yaguajay. Realizan acciones de prevención y lucha contra el narcotráfico, salidas ilegales en altamar o en la profundidad y depredación de los recursos naturales, ya sean de la fauna o de la flora.

En una extensión de 200 kilómetros de costa comprendidos desde Cabagán hasta los límites de Ciego de Ávila, se presta atención tanto a la normalidad del ecosistema y sus recursos, como a la ciudadanía con su amplio abanico de necesidades e intereses. Un Puesto de Tropas de Guardafronteras que atiende La Sierpe y Tunas de Zaza en este último asentamiento poblacional está ahora mismo, en espera de una reparación tras las afectaciones de Irma, aunque también allí se prestan servicios.

En una oficina dentro de la instalación lugareña suman 16 los tipos de trámites por los que acuden los pescadores o sus familiares, y van desde la compra o la venta de una embarcación hasta los permisos para conducirla o repararla. Según los cálculos de Rodríguez

González, un 50 por ciento o más de los adultos de la comunidad guardan relación con el quehacer de su colectivo.

UNA MEDALLA PARA LORENZO

Corría la tarde del 6 de enero del 2017. De pronto una llamada anónima avisó sobre un trasbordo de langosta en alta mar. El teniente Lorenzo Alonso Molina, primer oficial de operaciones de la Capitanía, salió al frente del grupo de alarma y de conjunto con las fuerzas policiales de Trinidad logró localizar a los ilegales.

“Estaban a unas 7 millas de la costa. Dimos las voces de mando, pero no pararon. Nuestro barco aceleró el motor, le dio a aquel por la banda y al pegarse por tercera vez decidí saltar para que no se nos fueran. Al ser la embarcación de ellos más chiquita, podían internarse en los manglares”.

Tenía entonces 22 años. Graduado de Mando Táctico de la Frontera Marítima, no lo pensó dos veces: “Al yo saltar, se forma la ‘empujadera’ y ellos empiezan a lanzar la langosta al agua. Mis compañeros veían mis maniobras, pero no podían hacer nada. Yo trato de ubicar rápidamente el lugar y sigo encima de ellos, llamo al Puesto de Mando y explico la ubicación del punto. Cuando ellos cogen la orilla del mangle mis compañeros nos pierden de vista”.

Eran tres los del bando contrario, así que atinó solo a aguantar su arma reglamentaria. Pensaban bajarlo o pegarse a un lugar, pero ya un medio naval pequeño acudía en su auxilio. Se recuperó toda la langosta, ya procesada. Eran 390 colas. “Los responsables cumplieron sanción por eso”, resume Lorenzo. Cuenta todo como si hablara de una guardia de rutina. Obvia la Medalla por el Servicio Distinguido en el Ministerio del Interior, que le fue conferida por esta hazaña.

Durante el año 2017 fueron devueltos al hábitat natural ejemplares vivos de varias especies ilegalmente extraídas del mar, y se recuperaron para la economía nacional 374 kilogramos de pescado, 404 de camarón, 60 de langosta y 33 de carne de quelonio. La plataforma marina que rodea a Casilda tiene una grave afectación. “Dejando de pescar desde hoy solo en una década se repondría ese ecosistema, por el daño que ya se le ha causado”, alerta el capitán. Alejados de las cámaras de la televisión, con el salitre impregnado sobre sus cuerpos y los ojos ardientes de tanto vigilar, hombres en su mayoría jóvenes entretejen historias.

Fomentar la vocación por el magisterio

En la escuela pedagógica Rafael María de Mendive tienen asiento más de 500 estudiantes en diversas especialidades. La formación vocacional se mantiene como prioridad

Lauris Enriquez Arocha

No descubro el agua tibia cuando afirmo que la formación de educadores es como el oxígeno para el país. La reapertura de las escuelas pedagógicas en el curso 2010-2011 ha permitido que estudiantes salidos de la Secundaria Básica inicien su preparación en esos centros y después alternen su labor con los estudios universitarios.

La escuela pedagógica Rafael María de Mendive, ubicada en la cabecera provincial, pretende ser un hervidero de pasión, formar a sus discípulos y comprometerlos con su posterior desempeño.

ESCALÓN NECESARIO

Con la responsabilidad de dirigir a un colectivo y, además, exigir que todo marche lo mejor posible, Lázaro Baracaldo Laureiro sabe que hay que estar pendiente de cada detalle, más cuando tiene a su cargo una cifra superior a 500 estudiantes.

Dice que en las puertas abiertas, donde se muestra el perfil profesional de los futuros egresados y en las que participan padres y estudiantes, a veces le preguntan: “Y si mi hijo decide después estudiar otra cosa, ¿sale con el grado 12?”—como se conoce popularmente al título de Bachiller—. Yo les digo: si su hijo entra a esta escuela es porque quiere ser maestro. Aquí se forma por cuatro años y su título está en correspondencia con la especialidad que estudie”.

Y aclara: “Aquí se gradúan como maestros primarios, de Educación Especial y de Inglés, de Educación Primaria y educadores de la primera infancia —antes conocido como educador de preescolar—. Si el alumno deja el centro lo que tiene vencido es el noveno grado”.

El directivo acota que se mantienen los requisitos para entrar a este tipo de institución educativa; los estudiantes precisan un mínimo de 80 puntos en el índice académico general —insuficiente si se busca mayor calidad— y deben aprobar la entrevista ante un colectivo docente que evalúa sus intereses vocacionales y preparación política.

Aunque la institución

no escapa del déficit de personal docente, hoy se cubren las 10 plazas, la mayoría con contratos por horas/clase y el resto, con estudiantes universitarios en formación. Igualmente, el incremento de la plantilla con fuerza joven ha sido una inyección en el plantel. De los 91 profesores de la escuela, varios están recién llegados de las aulas de la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez.

Jorge Silverio González es de esos jóvenes que hicieron suyo también el amor por el magisterio legado por sus padres y desde hace tres cursos imparte clases de Inglés a los estudiantes del centro. Hoy es miembro de la comisión nacional de la asignatura y ha participado junto a un grupo de especialistas en el diseño de programas y libros de texto.

Por su parte, Madelaine Arias Cruz, la graduada más integral de la casa de altos estudios de la provincia el pasado período lectivo, reconoce que la Logopedia es una parte de su vida y que así lo vive en el aula. “Quiero que vean en mí que me esforcé, ellos también deben ser ejemplos. Les digo: iba a la escuela enferma, incluso con fiebre, porque tenía que cumplir, así mismo es ser maestro: dejar tus problemas atrás y educar”.

TECNOLOGÍA A LA MANO

Jorge tiene a todo un auditorio enfrente. No es el aula común donde hay mesas y sillas, es un labo-

ratorio de idioma, en el que varias computadoras están conectadas a un monitor central, tecnología que tuvo un costo de alrededor de 31 000 dólares para el país, y que está instalada desde el 2016.

“Ellos pueden perfeccionar su audición. Puedo desde la máquina principal comunicarme para corregir, explicar a uno, a varios o todos a la vez. Resulta necesario para asignaturas como Práctica integral de la lengua inglesa”, comenta el joven maestro.

EDUCACIÓN ACTUALIZADA

¿Qué me preocupa?, ¿cómo debo ser con los demás?, ¿cómo actúo ante determinada situación? Son interrogantes que tienen respuesta en los talleres a partir de las propias vivencias de sus participantes; acciones que forman parte de dos proyectos nacionales con financiamiento internacional que coordina en el centro el profesor Wilfredo Yera Díaz.

El maestro reconoce que en Con infinito amor se busca reforzar la labor educativa, fundamentalmente desde el carácter y los valores familiares, y se trabaja con temas como el amor, la resolución de los conflictos, el *bullying*, mientras que en Educación de la sexualidad desde los enfoques de género, de derechos y sociocultural en el sistema educacional se trata de vincular las asignaturas con estos temas, sin forzarlos.



En la Rafael María de Mendive se forman estudiantes de varias especialidades pedagógicas. /Foto: Vicente Brito